



# C - Crimen

**Autores:**

Anna Sophia Doyle  
Carlos Gustavo Machicado  
Fabián E. Soria  
Montserrat Valdivia

**Palabras clave:**

Crimen, violencia

**Códigos JEL:**

K14, N36

*Solo el tiempo puede revelarnos al hombre justo; al perverso se le puede conocer en un solo día.*

Sófocles

## Crimen y castigo: costos y tendencias de la delincuencia

El crimen es un fenómeno mundial cuyas consecuencias son preocupantes y profundas. El crimen, así como la percepción sobre el crimen y la violencia, imponen costos altos a la economía e influyen en el comportamiento de actores sociales en varias maneras. Más allá del sufrimiento padecido por la víctima, el crimen disuade la inversión extranjera, segrega mercados de vivienda, desplaza hogares y limita los incentivos para el crecimiento de las empresas (Soares y Naritomi, 2010). Además, están los costos médicos y salarios perdidos asociados al crimen, los costos de sistemas de prevención y los de la respuesta legal; recursos que se podrían destinar a otros fines más productivos.

Las tasas de criminalidad en América Latina son mayores que en cualquier otra región del mundo. 31% de los homicidios a nivel mundial ocurren en esta región, a pesar de que sólo el 8% de la población del mundo reside en esta región (UNODC, 2016). La incidencia de otros tipos de crimen, como el robo y el asalto, también es alta en la región. Además, se estima que el 60% de los crímenes en América Latina son violentos (Banco Interamericano de Desarrollo, BID, 2015). Según la encuesta Latinobarómetro 2015, en 12 de 18 países (incluyendo Bolivia), la delincuencia ocupó el primer lugar entre los problemas más importantes del país, por encima de la corrupción y de los problemas económicos.

Generalmente se acepta que hay una relación negativa entre los ingresos de un país y la incidencia de violencia y, aunque para la mayoría de los países este es el caso, los países de América Latina parecen ser una excepción, con tasas de homicidios y otros crímenes mucho más altas de lo correspondiente a los niveles de ingreso. La literatura sobre el tema señala como posibles explicaciones la polarización social, el desempleo y la desigualdad (Fanjzylber, Lederman y Loayza, 2000), así como a las bajas tasas de encarcelamiento y las débiles fuerzas policiales (Soares y Naritomi, 2010).

## Descripción de indicadores

Existen varios problemas relacionados con los datos y las estadísticas sobre el crimen, entre ellos la falta de periodicidad, la dificultad en acceder libremente a ellos (en parte para limitar la posibilidad de manipulación político-electoral) y graves problemas de subregistro (la gran cantidad de crímenes que no son denunciados en un país). Los datos de la policía y de instituciones legales y de justicia criminal son más confiables que los que provienen, por ejemplo, de los hospitales, que también pueden reportar casos de violación. Por ende, los datos de homicidios de la policía son relativamente precisos en comparación con los de otros tipos de delitos, como la violación por ejemplo. Por ese motivo y por el fácil acceso a estos datos de casi todos los países del mundo, usamos la tasa de homicidios (por 100.000 habitantes) como indicador de crimen.

Las tasas de homicidios usadas en este capítulo provienen de dos fuentes. Para la primera y la segunda sección usamos datos que provienen de la Oficina de

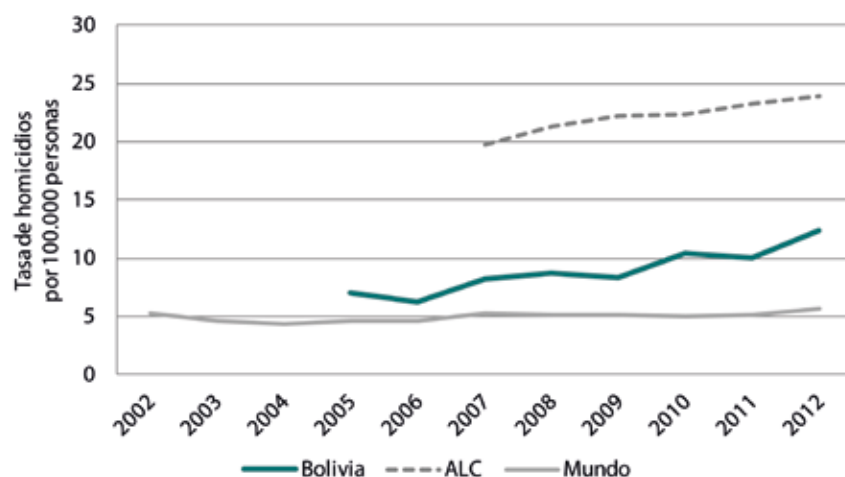
Naciones Unidas Contra el Crimen y el Delito (UNODC por sus siglas en inglés); organización encargada de recopilar datos sobre crimen a nivel mundial. Para la última sección utilizamos datos del Instituto Nacional de Estadística, INE, de Bolivia, que analiza datos sobre el crimen a nivel departamental. Existe una diferencia importante entre las definiciones de homicidio que utilizan estas instituciones. La UNODC estima una tasa de homicidios con base en datos sobre homicidios culposos únicamente, mientras que el INE agrupa todos los delitos contra la integridad de la vida bajo el indicador homicidios, que incluyen homicidio culposo, asesinato, suicidio, homicidio piadoso, homicidio en accidentes de tránsito, entre otros (Título VIII. Delitos contra la vida, la integridad corporal y la dignidad del ser humano, Código Penal de Bolivia). Esta diferencia explica las tasas de homicidios, en algunos casos extremadamente altas, que derivamos para los diferentes departamentos de Bolivia en comparación con las tasas de homicidios en otros países, provenientes de la UNODC.

## Tasas de homicidio a través del tiempo

La tasa de homicidios promedio a nivel global ha permanecido relativamente constante durante la última década (ver Gráfico C.1). A diferencia de la situación a nivel mundial, la tasa de homicidios en Bolivia y el promedio para América Latina y el Caribe, ALC, se han incrementado significativamente en los últimos años. Entre los años 2005 y 2012 la tasa de homicidios en Bolivia estuvo cerca de duplicarse y la tasa promedio de ALC se incrementó de 19,4 (homicidios por cada 100.000 personas) en 2007

a 23,9 en 2012. La diferencia entre las tasas de homicidios regionales es grande y apuntan a una alta intensidad de violencia en las Américas, mientras que en Europa, Asia y Oceanía las tasas de homicidios están por debajo de la media mundial. Sin duda, América Latina representa una de las regiones más violentas del planeta y en ella se encuentran 40 de las 50 ciudades más violentas, según el reporte Seguridad, Justicia y Paz (2016). También es alarmante que los niveles más altos de homicidios entre niños y adolescentes se encuentran en ALC. Según un informe del Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas, UNICEF, en 2012 más de 25.000 víctimas de homicidio en esa región estaban por debajo de los 20 años de edad (UNICEF, 2014). Un informe reciente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos refleja una realidad aún más preocupante: “más de una de cada siete víctimas de todos los homicidios a nivel mundial es un joven de entre 15 y 29 años de edad que vive en el continente americano” (CIDH, 2015).

**Gráfico C.1: Tasa de homicidios en Bolivia, ALC y el mundo, 2002-2012**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC, procesados por el Banco Mundial (2016).

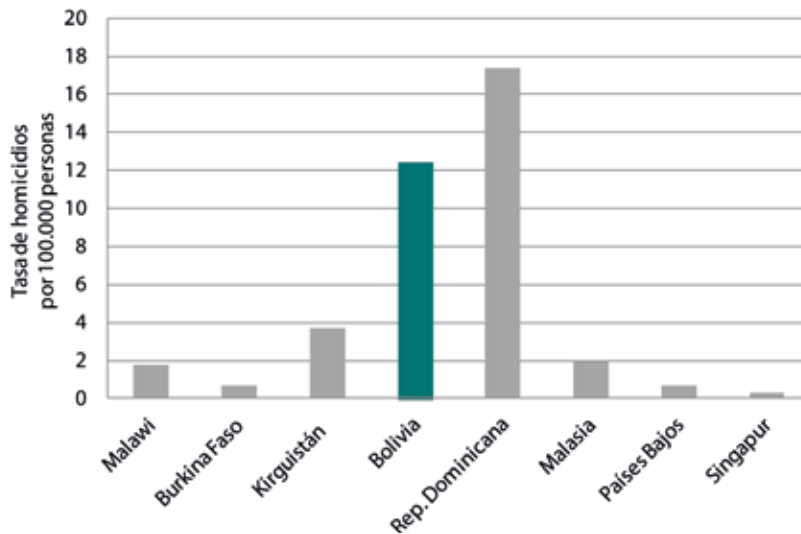
## Comparación con otros países

Como puede verse en el Gráfico C.2, América Latina parece ser una excepción a la tendencia que se observa en otras partes de mundo: una reducción en la violencia a medida que los ingresos de los países aumentan. Información sobre los países comparados se encuentra en la **Introducción**. El PIB per cápita de Bolivia es aproximadamente cuatro veces más alto que el de Burkina Faso y sin embargo la tasa de homicidios es 17 veces más alta en Bolivia. De igual manera, República Dominicana, que es casi cuatro veces más rico que Kirguistán, tiene una tasa de homicidios 4,7 veces más alta que el país asiático.

Aunque la tasa de homicidios en Bolivia en 2012 (12,4 homicidios por cada 100.000 personas) es la segunda más alta entre este grupo de países, está por debajo del promedio regional de 23,9 (estimado de tasa de homicidios en ALC según la UNODC). Además de las diferencias regionales, existen grandes diferencias sub-regionales en la tasa de homicidios. Ciertos países del Cono Sur como Argentina y Uruguay tienen tasas más parecidas a las de los países europeos, mientras que países como Colombia, Brasil y Venezuela tienen niveles de violencia comparables a los

de América Central. De hecho, en el año 2015, Caracas encabezó la lista de las ciudades más violentas del mundo (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, 2015). Sin embargo, aunque la tasa de crecimiento de homicidios en América Latina ha ido disminuyendo en los últimos años, no pasa lo mismo en Bolivia; donde a pesar de que la tasa de crecimiento de homicidios disminuye entre algunos años, en otros períodos crece rápidamente.

**Gráfico C.2: Tasa de homicidios en Bolivia y otros países, 2012**



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la UNODC (UNODC, 2016).

Nota: El último dato disponible para Malasia es del 2010, para Países Bajos del 2013 y para Kirguistán y Rep. Dominicana del 2014.

## Análisis departamental

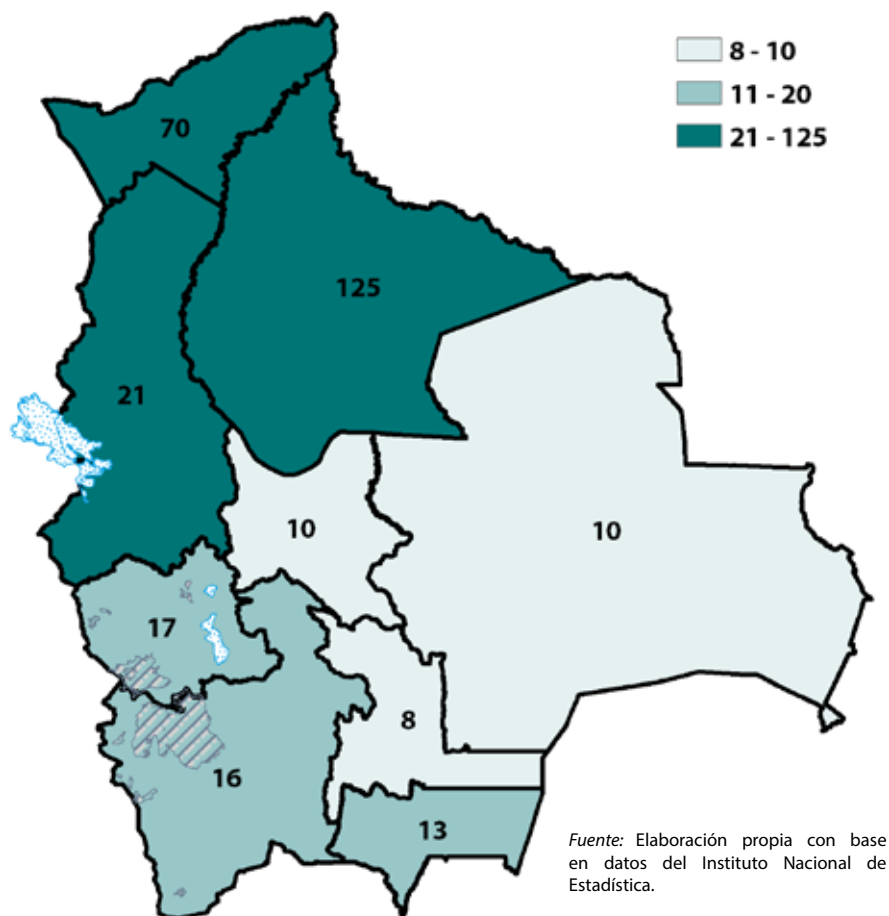
Como se mencionó en la sección sobre indicadores, la base de datos del INE considera cualquier tipo de “delito contra la integridad de la vida” como homicidio, a diferencia de los datos reportados por la UNODC que incluyen únicamente homicidios culposos. Esto explica la gran diferencia que se observa entre las

tasas de homicidios a nivel departamental en Bolivia (ver Mapa C) y las tasas de homicidios en Bolivia y otros países, así como los promedios regionales, que se ven en los gráficos anteriores.

El Mapa C muestra que existe mucha variación en los niveles de violencia entre los diferentes departamentos del país. Los departamentos con las tasas de homicidios más bajas son Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz (tasas de homicidios entre 7,7 y 9,5 por 100.000 habitantes). Al otro extremo están Pando y Beni, con tasas de homicidios de 70,1 y 124,9 respectivamente. La gran variedad de delitos incluidos bajo la categoría “homicidios” dificulta la tarea de explicar el porqué de la alta incidencia de estos tipos de crímenes en esta región del país. No obstante, los niveles elevados de pobreza (medida por el porcentaje de necesidades básicas insatisfechas, NBI) en estos dos departamentos podría ser un factor determinante. Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012, en Pando 58,8 % de la población tiene necesidades básicas insatisfechas y en Beni 56,4 % (la incidencia más alta de pobreza medida por NBI está en Potosí con 59,7 %).

La tendencia en relación con otro tipo de delitos cambia un poco. En cuanto a robos, los niveles más bajos se encuentran en Potosí, Oruro y Cochabamba; seguidos por La Paz, Tarija y Chuquisaca; y Santa Cruz, Beni y Pando ocupan los puestos más altos.

Mapa C: Bolivia. Tasa de homicidios, por departamento, 2012  
(por 100.000 habitantes)



Como país tradicionalmente productor de coca y especialmente dadas las campañas sostenidas de erradicación en Perú y Colombia, Bolivia es sustancialmente vulnerable a la delincuencia organizada transnacional relacionada con el narcotráfico. Además, las fronteras abiertas (3.420 km de frontera con Brasil, por ejemplo), la falta de controles migratorios, la gran extensión territorial y ausencia del Estado en grandes territorios, junto con la falta de controles del lavado de dinero y de la corrupción, empeoran dramáticamente esta situación (McDermott, 2014).

Por otro lado, aunque se han logrado grandes avances en cuanto a la reducción de la pobreza y la pobreza extrema a nivel nacional, aún existe una brecha grande entre los departamentos más y menos pobres del país. Como se mostró en la anterior sección, los departamentos del país con más incidencia de violencia son justamente dos de los departamentos más pobres, Pando y Beni.

En este sentido, la promoción del desarrollo económico y social en Bolivia y la reducción de la desigualdad deberían contribuir a disminuir el problema del crimen. Programas y políticas de largo plazo,

## Desafíos y recomendaciones

El crimen y la violencia pertenecen sin duda a los problemas más preocupantes del país y la situación a nivel regional ha llegado a niveles críticos. Hay varios factores que representan desafíos para la reducción del crimen en Bolivia.



que favorezcan la inclusión social y permitan una mayor movilidad laboral, también podrían ayudar a reducir el riesgo de que se incurra en actividades violentas como solución al desempleo, la pobreza o la discriminación. Del mismo modo, es necesario implementar reformas legales e institucionales que aborden los graves problemas de corrupción y el incumplimiento y falta de aplicación de la ley. Bolivia obtuvo una puntuación de 0,41 según el índice del *World Justice Project Rule of Law Index 2014* (una puntuación cerca de uno indica una fuerte adhesión al estado de derecho) y ocupa el lugar 94 entre los 102 países incluidos en esta clasificación (Worldjusticeproject.org, 2015).

Más allá de estos factores, hay un amplio margen de acción para los gobiernos locales en cuanto a medidas que han tenido éxito en reducir el crimen en otras ciudades de América Latina. Entre los programas y las medidas más exitosos están la creación de observatorios de crimen que identifican diferentes tipos de delitos y núcleos de conflicto, programas de salud pública que controlan el consumo de alcohol, programas culturales y asistencia directa a grupos vulnerables y jóvenes en riesgo, así como la recuperación de espacios públicos como parques y senderos de bicicleta. En ciudades como Bogotá y São Paulo se ha mejorado el equipamiento policial dirigido a lograr una respuesta más rápida a crímenes, y se han implementado proyectos locales para mejorar el desempeño policial y su habilidad para gestionar pequeños conflictos (Soares y Naritomi, 2010). Las políticas públicas dirigidas a prevenir la violencia entre niños y adolescentes deben partir de un enfoque integral y holístico que incorpore

estrategias legales, sociales, educativas y económicas para reducir los factores de riesgo, como, por ejemplo, el fortalecimiento de la formación profesional y el acceso a un empleo digno (CIDH, 2015).

Para identificar núcleos de conflicto, es importante modernizar la información recolectada para cada caso reportado y contar con información georeferenciada que se pueda agregar y analizar. Las nuevas tendencias de *big data* y su aplicación para la reducción del crimen pueden traer grandes beneficios (Bogomolov, *et al.*, 2015). Es importante que esta información esté a disposición del público general, para que los ciudadanos también sean parte del análisis y puedan tomar decisiones, así como aportar al debate respecto a las políticas públicas dirigidas a resolver el crimen.

## Referencias bibliográficas

- BID, Banco Interamericano de Desarrollo (2015) *Los costos del crimen y la violencia en el bienestar en América Latina y el Caribe*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. [En línea]. Disponible en: [https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7246/ICS\\_MON\\_Los\\_costos\\_del\\_crimen\\_y\\_la\\_violencia\\_en\\_el\\_bienestar\\_en\\_Am%C3%A9rica\\_Latina\\_y\\_el\\_Caribe.pdf?sequence=1](https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7246/ICS_MON_Los_costos_del_crimen_y_la_violencia_en_el_bienestar_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe.pdf?sequence=1) [Consultado el 1° de febrero de 2016].
- Banco Mundial (2016) Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes), Indicadores del Desarrollo Mundial. [Base de datos]. [En línea]. Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5> [Consultado el 3 de febrero de 2016].
- Bogomolov, A.; Lepri, B; Staiano, J.; Letouze, E.; Oliver, N.; Pianesi, F.; Pentland, A. (2015) Moves on the street: Classifying crime hotspots using aggregated



- anonymized data on people dynamics. *Big Data*, 3(3), pp. 148–158.
- Bolivia, Estado Plurinacional de. *Código penal*. Vigente según el Decreto Supremo N° 0667 de 08/10/2010.
- CIDH, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) *Violencia, niñez y crimen organizado*. Washington D.C.: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. [En línea]. Disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/ViolenciaNiñez2016.pdf> [Consultado el 26 de abril de 2016].
- Fanjzylber, P.; Lederman, D.; Loayza, N. (2000) What causes violent crime? *European Economic Review*, 46(2002), pp. 1323-1357.
- Latinobarómetro (2015) *Informe 1995-2015*. Santiago de Chile: Latinobarómetro. [En línea]. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2015/15817.pdf> [Consultado el 10 de febrero de 2016].
- McDermott, J. (2014) 10 Reasons Bolivia Is a Potential Haven for Organized Crime. *InSight Crime: Investigation and Analysis of Organized Crime*. [En línea]. Disponible en: <http://www.insightcrime.org/investigations/reasons-why-bolivia-is-a-potential-haven-for-transnational-organized-crime> [Consultado el 14 de febrero de 2016].
- Seguridad, Justicia y Paz, Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A. C. (2016) *Metodología del ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Ciudad de México: Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal. [En línea]. Disponible en: [http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/lib/Prensa/2016\\_01\\_25\\_seguridad\\_justicia\\_y\\_paz-50\\_most\\_violent\\_cities\\_2015.pdf](http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/lib/Prensa/2016_01_25_seguridad_justicia_y_paz-50_most_violent_cities_2015.pdf) [Consultado el 3 de febrero de 2016].
- Soares, R.; Naritomi, J. (2010) Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors. En: R. Di Tella, S. Edwards; Schargrotsky, (E. eds.), *The Economics of Crime: Lessons for and from Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 19-55.
- UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2014) *Hidden in Plain Sight: A statistical analysis of violence against children*. New York: UNICEF. [En línea]. Disponible en: [http://files.unicef.org/publications/files/Hidden\\_in\\_plain\\_sight\\_statistical\\_analysis\\_EN\\_3\\_Sept\\_2014.pdf](http://files.unicef.org/publications/files/Hidden_in_plain_sight_statistical_analysis_EN_3_Sept_2014.pdf) [Consultado el 26 de abril de 2016].
- UNODC, Oficina de Naciones Unidas Contra el Crimen y el Delito (2016) Crime and criminal justice statistics. [Base de datos]. Disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime.html> [Consultado el 9 de febrero de 2016].
- (2014) *Global Study on Homicide 2013: Trends, contexts, data*. Vienna: United Nations Office on Drugs and Crime. [En línea]. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014\\_GLOBAL\\_HOMICIDE\\_BOOK\\_web.pdf](https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf) [Consultado el 8 de febrero de 2016].
- Worldjusticeproject.org (2015) World Justice Project. [En línea]. Disponible en: <http://worldjusticeproject.org/>. [Consultado el 16 de febrero de 2016].